

Celebramos el 800 aniversario de los estigmas de san Francisco y empezamos una nueva Cuaresma. Fue tras un intenso período de actividad que, san Francisco se retiró al monte Alverna para realizar una cuaresma de ayuno y oración, como era su costumbre. Allí fue donde el Crucificado imprimió los signos del amor en su corazón y en su cuerpo. ¿Quieres recorrer un año más, con san Francisco y con nosotros, este camino de conversión hacia la Pascua? Una frase, una pequeña reflexión y un reto diario. Algo sencillo, que nos ayude cada día a recordar que este camino no lo hacemos solos...

DÍA 22 DE MARZO

“Caminando el Santo durante el invierno montado en el jumentillo de un hombre pobre a causa de la debilidad del cuerpo y de la aspereza de los senderos, hubo de pernoctar al cobijo de la prominencia de una roca para evitar de algún modo las incomodidades de la nieve y de la noche. Notando el santo varón que el hombre que le acompañaba no podía estar quieto a causa de la atrocidad del frío, encendido en el fervor del amor divino, extendió su mano y le tocó con ella. ¡Cosa admirable! De repente, al contacto de aquella mano sagrada, que portaba en sí el fuego recibido de la brasa del serafín, huyó todo frío y se vio envuelto en tanto calor, dentro y fuera, como si lo hubiese invadido una bocanada salida del respiradero de un horno”. (LM de San Buenaventura, cap. XIII, 7)

Esto sucede después de la impresión de las llagas en San Francisco. La “mano sagrada” es la mano que ha tocado Cristo y en la que ha dejado su huella.

Francisco tocado por el Crucificado nos impulsa a salir de nosotros para tocar la carne del necesitado.

HOY:

Piensa si el sufrimiento de tantos te “toca” o te deja indiferente.

Que hoy tus gestos y tus palabras (y por qué no, tus manos) toquen a alguien que te necesita. No pases de largo.

Que las heridas de Cristo te lancen a acariciar y curar las “heridas” de los otros.